

**El papel de las mujeres latinoamericanas  
en el sostenimiento socioeconómico de la región  
tras la crisis generada por la pandemia COVID-19**  
*Latin American women role in the socio-economic  
sustainability of the region after crisis generated  
by COVID-19 pandemic*

Recibido el 05 de agosto de 2020, aceptado el 07 de septiembre de 2020

Bertha Jhael Arroyo Pedraza \*

## Resumen

El objetivo del presente artículo es analizar de forma crítica y reflexiva las desigualdades estructurales que el sistema económico preponderante ha profundizado —más que combatido— entre hombres y mujeres en un contexto ante y pospandemia. Se busca desmitificar las visiones economicistas enfocadas en medir exclusivamente los indicadores puramente económicos como fórmula estandarizada de crecimiento, sin incluir en sus cálculos el reconocimiento formal de las aportaciones que la labor femenina realiza para contribuir al sostenimiento

---

\* Magíster en Ciencias Políticas y Gestión Pública por la Escuela Libre de Derecho de Puebla, y en Administración por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Estudiante becada del Doctorado en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y Directora General de A&J Consultores, Puebla de Zaragoza, Puebla, México.

 <https://orcid.org/0000-0002-0450-2396>  [jhael.arroyo@gmail.com](mailto:jhael.arroyo@gmail.com)

no solo de la economía, sino también de la vida. Además, este estudio pretende visibilizar el rol que las latinoamericanas están desempeñando para enfrentar y reducir los impactos que la pandemia generada por la COVID-19 ha producido en la región.

El análisis a continuación expuesto es una adaptación de las investigaciones doctorales de la autora. Para su construcción se realizó una revisión documental de diversos informes que estudian distintas variables de impacto socioeconómico desagregadas por sexo, antes y después de la emergencia sanitaria, para realizar un análisis comparativo del rol femenino en contextos considerados “normales” y “de crisis”, así como poner en evidencia, de manera crítica, las desigualdades de género existentes en ambas situaciones. Asimismo, se examinaron recursos bibliográficos de estudios especializados en la materia y, conjuntamente, se realizó una revisión de recursos hemerográficos, pues son estos los que poseen mayor grado de actualización, dado el contexto actual; de sitios web de organismos internacionales especialistas en estos temas, y de organizaciones de la sociedad civil, expertas también en la materia.

**Palabras clave:** economía y género, economía feminista, COVID-19, pandemia, desarrollo, roles de género, mujeres.

### **Abstract**

The objective of this article is to critically and reflectively analyze the structural inequalities that the preponderant economic system has deepened —rather than fought— between men and women in a context before and after a pandemic. This text seeks to demystify the economic views focused on exclusively measuring the indicators purely economic as a standardized growth formula, without including in their calculations the formal recognition of the contributions that female labor makes to contribute to the sustainability not only of the economy but also of life. In addition, this study aims to make visible the role that Latin American women are playing to face and reduce the impacts that the pandemic generated by COVID-19 has produced in the region.

The analysis presented below is an adaptation of the author’s PhD research. For its construction, it was carried out a documentary review regarding various reports that study different variables of socioeconomic impact disaggregated by sex, before and after the health emergency, to perform a comparative analysis of the female role in contexts considered “normal” and “of crisis”, as well as highlighting the existing gender inequalities in both situations critically. Likewise,

various bibliographic resources of specialized studies on the subject were examined, and, collectively, it was executed a review of some hemerographic resources, since these resources have the latest news, given the current context, as well as the review of web sites of international organizations and civil society organizations specialized on this matter.

**Keywords:** economy and gender, feminist economy, COVID-19, pandemic, development, gender roles, women.

## Introducción

De manera general, cuando se aborda el término “crisis económica”, inmediatamente se ponen en la mesa de análisis temáticas como el desplome del Producto Interno Bruto (PIB), quiebre de las bolsas de valores, depreciación de monedas, estallido de mercados, caída de exportaciones, entre otras, sin embargo, reducir el análisis a la medición e impacto de estas variables genera una visión “economicista”, que solo explica algunas de las muchas aristas que una crisis presenta, y reduce el estudio a una realidad simplificada que no es expuesta en su totalidad, sino de forma parcial, de acuerdo a la teoría predominante en turno.

En este sentido, a lo largo del tiempo, las teorías económicas preponderantes han soslayado de forma sistemática el doble papel que las mujeres han jugado no solo como ejes protagonistas de los cambios sustanciales que se presentan tras las crisis, sino como principales víctimas de las medidas implementadas como paliativos para reducir los impactos sociales que los shocks económicos suelen tener.

En el caso particular de Latinoamérica, y concluida la Segunda Guerra denominada Mundial, en el contexto de la denominada Guerra Fría, y, en el marco del modelo capitalista, se adoptaron conceptos como el de desarrollo, usados como una forma de describir y medir cuantitativamente el crecimiento de la economía, pero, sobre todo, como una forma de obstaculizar al socialismo<sup>1</sup>. Durante décadas, diversos autores estadounidenses y europeos otorgaron fórmulas mágicas estandarizadas para todos los países de la región, en las que la constante era la igualación del concepto de desarrollo con el de crecimiento económico. Para el caso latinoamericano, el resultado de la implementación de dichas recetas —con sus distintas particularidades— fue, en términos generales, el mismo: altas tasas de crecimiento del PIB (en el mejor de los casos), seguidas de grandes caídas

---

<sup>1</sup> Jaime Ornelas Delgado, “Volver al Desarrollo”, *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía* Vol. 168: n° 43 (2012): 9.

económicas y, por lo tanto, bajos niveles de desarrollo, sin que el bienestar se reflejara en el grueso de la población que, aún en la actualidad, sigue presentando altos índices de pobreza, siendo la población femenina la mayormente afectada.

Después del auge del capitalismo en América Latina, y a partir de la década de los 70, se hizo presente la adopción del modelo neoliberal (predominante hasta nuestros días), lo que generó una mayor concentración de la riqueza y grandes índices de desigualdad, siendo ésta el centro del debate teórico actual.

Sin embargo, dentro de las inequidades exacerbadas por el sistema actual, existe en el ámbito académico una especie de mutismo sobre las pronunciadas asimetrías entre hombres y mujeres, las cuales han sido profundizadas por el neoliberalismo y su feroz guerra contra la estatización de la economía. Sobre éstas pesa el sostenimiento de toda vida social, y no pueden quedarse en el ámbito de lo privado, como lo sostiene la economía feminista (EF), sino que tienen que ser estudiadas, abordadas, analizadas y puestas en el centro del estudio desde el ámbito público.

Es en este contexto de desigualdades estructurales que la EF aporta elementos profundos para el análisis, no solo para hacer visible lo que los modelos económicos clásicos dejan de lado, sino para proporcionar bases teóricas que critican desde el enfoque de género a los sistemas clásico, neoclásico y neoliberal, así como sus profundas contradicciones y sus constantes crisis<sup>2</sup>.

En la actualidad, con el esparcimiento de la pandemia COVID-19 a nivel mundial y los estragos tanto sociales como económicos que ha generado, se vuelve a poner como núcleo hegemónico de estudio el origen, solución e impacto de la crisis hasta el momento documentada. Respecto a esto, se destacan la pérdida masiva de empleos y el cierre o quiebre de cientos de empresas<sup>3</sup>, que conllevará

---

<sup>2</sup> “El punto de partida de la Economía Feminista de la Ruptura es poner en el centro a la sostenibilidad de la vida, tanto de la humana como la no humana. Se centra en la consecución de estándares de vida aceptables para toda la población, buscando así encontrar una definición de bienestar más inclusiva. Esta mirada pone de relieve la contradicción vida-capital, que consideran inherente al sistema capitalista heteropatriarcal, y a través del análisis del mismo, pretende poner en jaque el sesgo heteropatriarcal de las políticas económicas y sus efectos desiguales en los géneros”. Justina Lee, “La Economía Feminista de la Ruptura, una mirada distinta para pensar las crisis y la economía”, *Economía Femini(s)ta*, Buenos Aires, 08 de marzo de 2020, <http://economiafeminista.com/la-economia-feminista-de-la-ruptura/> (fecha de consulta: 30 de julio de 2020).

<sup>3</sup> Luis Felipe López-Calva, “Empleos en caída libre: trabajadores desanimados y mercados laborales en el contexto de la crisis de COVID-19”, *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD*, 04 de agosto de 2020, <https://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/presscenter/director-s-graph-for-thought/sour-grapes--discouraged-workers-and-labor-markets-in-the-contex.html?fbclid=IwAR36IP6Ao8j9-ShOVxyavCx00-S1a8XPJhS-UZEimpU6amQ6TIg4TWJrmXg> (fecha de consulta: 07 de agosto de 2020).

a que millones de personas en el mundo caigan (o vuelvan a caer) en condición de pobreza o de pobreza extrema. Los países más afectados en esta crisis son los hasta ahora denominados “subdesarrollados” o “emergentes”, entre los que se encuentran, de forma particular, los latinoamericanos, y una vez más, de forma específica, las féminas de la región.

Al respecto, el cuestionamiento que surge es ¿qué efectos tendrá la pandemia en términos de género en América Latina? Realizar reflexiones diferenciadas sobre en qué medida esta crisis de salud afecta a ambos sexos es indispensable para vislumbrar las consecuencias directas e indirectas que tendrá sobre la vida de las y los habitantes de la región, y para que las políticas públicas a implementar en el presente momento de shock estén realmente enfocadas y sean efectivas y equitativas.

Así pues, en tiempos de recesión económica, el riesgo para el grupo social femenino aumenta aún más. De acuerdo con la Comisión Interamericana de Mujeres (CIM), en el 2017 por cada 100 hombres viviendo en hogares pobres en la región, había 113 mujeres en similar situación, por lo que se espera que, con el esparcimiento de la pandemia, sea este grupo de la población el que caiga en condición de miseria<sup>4</sup>. Por lo tanto, el hecho de no considerar la inserción del enfoque de género, tanto en los estudios como en las políticas públicas, profundizará las desigualdades con efectos que podrían prolongarse en el largo plazo, siendo más difíciles de revertir.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en su informe publicado sobre el impacto económico en América Latina y el Caribe de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), plantea que:

a medida en que la pandemia se propaga en la región, su caracterización como crisis sanitaria, económica y social es cada vez más evidente. La dimensión y la duración de sus efectos, si bien difíciles de cuantificar debido a la incertidumbre, comienzan a ser percibidas con claridad. Será la causa de la mayor crisis económica y social de la región en décadas, con efectos muy negativos en el empleo, el combate a la pobreza y la reducción de la desigualdad.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Rosmerys De León, “En tiempos de crisis económica, el riesgo para las mujeres pobres aumenta”, *El Caribe*, Santo Domingo, 05 de junio de 2020, [https://www.elcaribe.com.do/2020/06/05/en-tiempos-de-crisis-economica-el-riesgo-para-las-mujeres-pobres-aumenta/#\\_](https://www.elcaribe.com.do/2020/06/05/en-tiempos-de-crisis-economica-el-riesgo-para-las-mujeres-pobres-aumenta/#_) (fecha de consulta: 15 de julio de 2020).

<sup>5</sup> Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Informe sobre el impacto económico en América Latina y el Caribe de la enfermedad por coronavirus (COVID-19)* (Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas, 2020), 8, [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45602/1/S2000313\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45602/1/S2000313_es.pdf) (fecha de consulta: 31 de julio de 2020).

Ante este grave panorama, ¿cuál ha sido la respuesta de las teorías económicas preponderantes? Nuevamente, proponer recetas estandarizadas para todos los países, sin considerar sus enormes diferencias, basadas en perspectivas tendientes a excluir las desigualdades estructurales generadas incluso antes de la aparición del denominado coronavirus, repitiendo así el ciclo analítico de antaño. Sin embargo, como el objetivo del presente artículo es analizar el papel de la población femenina ante esta crisis, serán las desproporciones entre los sexos las que se abordarán como base de estudio.

Los paradigmas heredados por las teorías neoclásicas han presentado un gran quiebre en este momento, y es precisamente bajo este contexto cuando más necesidad existe de intervenir a nivel estructural, replanteando los conceptos y formas de medir a la economía. Esto con la finalidad de enmarcar las profundas disparidades y la implicación que su reivindicación tendría en la reformulación del sistema socioeconómico actual. Por ende, en el presente artículo se presentará un panorama general de las diferencias entre los grupos poblacionales masculinos y femeniles, y su repercusión social, para después analizar el rol femenino como eje de partida para la contención y salida al presente shock.

Es bajo este esquema de replanteamiento analítico que las crisis deben abordarse con perspectiva holística, estructural y multidimensional. Solo de esta forma se desvelarían causas y efectos de raíz, pues la dimensión puramente económica por sí sola no refleja integralmente el impacto que se genera, sino que es fundamental romper con las estructuras tradicionales para agregar al estudio otras dimensiones como las políticas sociales, culturales, ecológicas, de género, entre otras<sup>6</sup>.

## Contextualización de las desigualdades prepandemia

En el marco del modelo neoliberal imperante, diversos organismos internacionales, entre los que destacan la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Comisión Económica para

---

<sup>6</sup> Amaia Pérez Orozco afirma que la Economía Feminista es una crítica a las teorías económicas clásicas y neoclásicas, debido a que no se enfoca únicamente en los procesos de mercado, sino que amplía la visión a los procesos a los que denomina “de sostenibilidad de la vida”. Tanto Pérez Orozco como Cristina Carrasco reformulan el debate existente entre capital y trabajo, basando sus estudios en un conflicto fundamental enfocado en la paradoja entre el capital y la vida, considerando al trabajo doméstico y de cuidados como la base del sistema económico actual, y, afirmando, que el funcionamiento del sistema económico predominante en cada época no se hubiera sostenido ni se sostendría sin ese trabajo “no pago”, que recae mayormente sobre las mujeres. Amaia Pérez Orozco, *Subversión Feminista de la Economía. Sobre el conflicto capital vida* (Madrid: Traficantes de sueños, 2014), 95; Cristina Carrasco, “Sostenibilidad de la vida y ceguera patriarcal. Una reflexión necesaria”, *Revista Internacional de Estudios Feministas* Vol. 1: n° 1 (2016).

América Latina y el Caribe (CEPAL), dan cuenta de las diferencias existentes que generan abismos que tardarán décadas en desaparecer.

En todo el mundo la brecha salarial es muy amplia; ellas ganan menos que los hombres y dedican una mayor cantidad de tiempo al trabajo doméstico no remunerado (lavan, planchan, cocinan, realizan aseo, cuidan de los infantes, y atienden a los adultos mayores o familiares enfermos). Igualmente, soportan mayores tasas de desempleo y el empleo que logran conseguir se ubica bajo el esquema de informalidad, son dueñas de una menor cantidad de propiedades (tierras) que los varones, y poseen no solo menos riqueza, sino que tienen menor incidencia en puestos directivos en casi todos los ámbitos: científico, político, empresarial, académico, entre otros.

Es importante resaltar que dentro de las desigualdades descritas se revela otra enorme diferenciación que atraviesa las clases sociales dentro del mismo género. Por un lado, se habla del menor acceso que la población femenina de mayor estatus en la escala social tiene a puestos jerárquicos o puestos políticos y, por el otro, se encuentran las que viven en condición de marginación y son consideradas las más pobres de entre los pobres, debido a que padecen mayores tasas de desempleo, precarización laboral, menor nivel de educación y mayor carga de trabajo doméstico. Adicionalmente, dentro de las que están en condición de precarización se encuentran aún en peores condiciones las negras, latinas e indígenas que habitan zonas rurales, pues no solo ganan salarios muy inferiores a las blancas y urbanas, sino que sufren mayor discriminación.

Muestra de lo anteriormente planteado son las cifras publicadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés) acerca de la falta de propiedad femenina de la tierra en zonas rurales<sup>7</sup>: solo un 30% de las que viven en el campo poseen tierras agrícolas, y apenas el 5%, tiene asistencia técnica. Aunado a estas cifras, más del 52% de mujeres mayores de 15 años son consideradas económicamente “inactivas”, lo cual de ninguna manera quiere decir que no trabajen.

Adicionalmente, existe una gran problemática regional en lo referente a la desigualdad en el acceso a los servicios básicos, de acuerdo con la CEPAL. En el año 2018, un 13.5% de los hogares de la región no tenía fuentes de agua mejoradas, situación que se profundiza en zonas rurales, donde la cifra alcanzaba el

---

<sup>7</sup> Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), “Los programas de protección social con enfoque de género tienen mayor impacto en la erradicación del hambre y la pobreza”, *Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura*, 08 de marzo de 2016, <http://www.fao.org/republica-dominicana/noticias/detail-events/en/c/386401/> (fecha de consulta: 14 de julio de 2020).

25.4%. Por otra parte, las que viven en hogares con privaciones de agua potable dedican al trabajo en el hogar y de atención no remunerados entre 5 y 12 horas semanales más que las que habitan hogares sin este tipo de privaciones<sup>8</sup>.

Por otra parte, en un sistema como el predominante en la actualidad, la principal fuente de ingresos es la mercantilización del trabajo, es decir, la venta al mercado de mano de obra por cierto precio. En este sentido, la asimetría entre los sexos en la distribución de los trabajos domésticos y de cuidados tiene como resultado que exista un piso disparado al momento de acceder a oportunidades laborales, siendo la población femenil la más afectada. Esto se debe a que cuando ellas logran obtener empleo, lo hacen en peores condiciones, dado el número de horas dedicadas a la casa, lo que conlleva a que reciban un pago menor y tengan mayores tasas de informalidad. El precio a pagar es alto: una vez que se insertan laboralmente lo hacen a costa de doble y hasta triple jornada: empleo (formal o informal), labores en el hogar y, en algunos casos, la atención de familiares enfermos o de la tercera edad que no pueden sostenerse por sí mismos<sup>9</sup>.

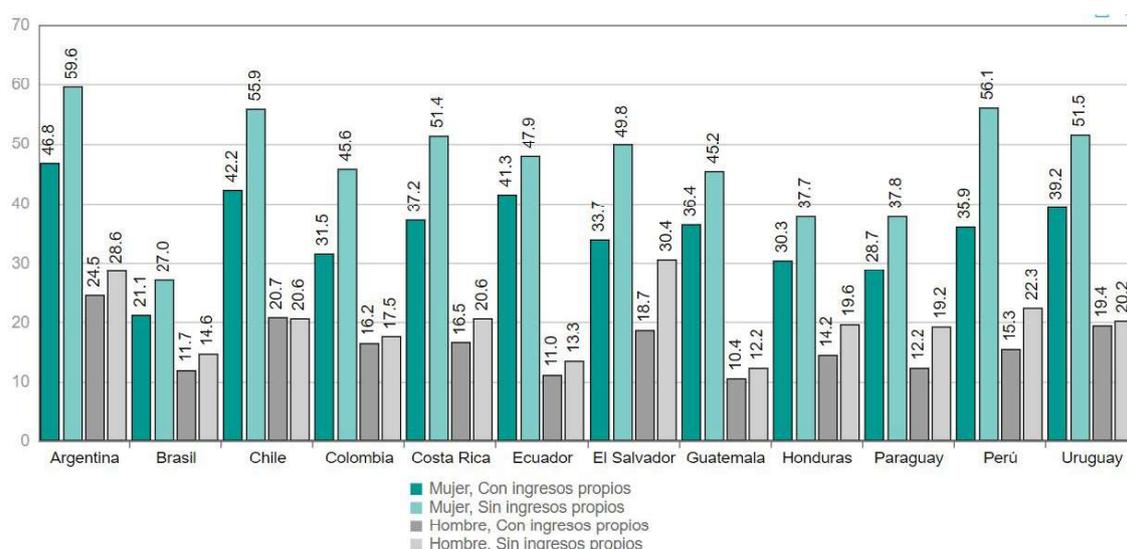
El ciclo ha sido constante y repetitivo. Por cargar con el mayor peso en las funciones domésticas (constructo que, por cierto, es social, no natural, debido a que los varones pueden desempeñar el mismo rol en el hogar), las mujeres dejan o dejaron de estudiar, de emplearse, pierden años de aportes para su jubilación o, incluso, al solo tener acceso a trabajar en el sector informal no han aportado nunca para ese rubro. Esto impacta de forma directa en su desarrollo y realización personal y, por ende, en los índices socioeconómicos de los países, que no consideran esas variables en sus mediciones.

Para el caso de América Latina, y de acuerdo nuevamente con la CEPAL, existe una gran disparidad entre las variables ingresos y tiempo, que son recursos considerados fundamentales para la autonomía económica. Las asimetrías en cuanto a la disposición de tiempo por parte de ambos sexos tienen un componente monetario e, incluso, tienen un componente en la asignación de las actividades demandadas en el hogar, que hace que se acentúe la brecha de género no solo en el ámbito doméstico, sino también en el ámbito público. En el gráfico siguiente se puede observar el lapso de trabajo sin remuneración por sexo de 12 países de América Latina en un rango de edad de la población de 20 a 59 años.

---

<sup>8</sup> Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe* (Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2020), [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45335/5/S2000261\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45335/5/S2000261_es.pdf) (fecha de consulta: 07 de julio de 2020).

<sup>9</sup> María Medina-Vicent, “La economía feminista frente a la racionalidad económica autointeresada”, *Veritas*: n° 42 (2019): 36.

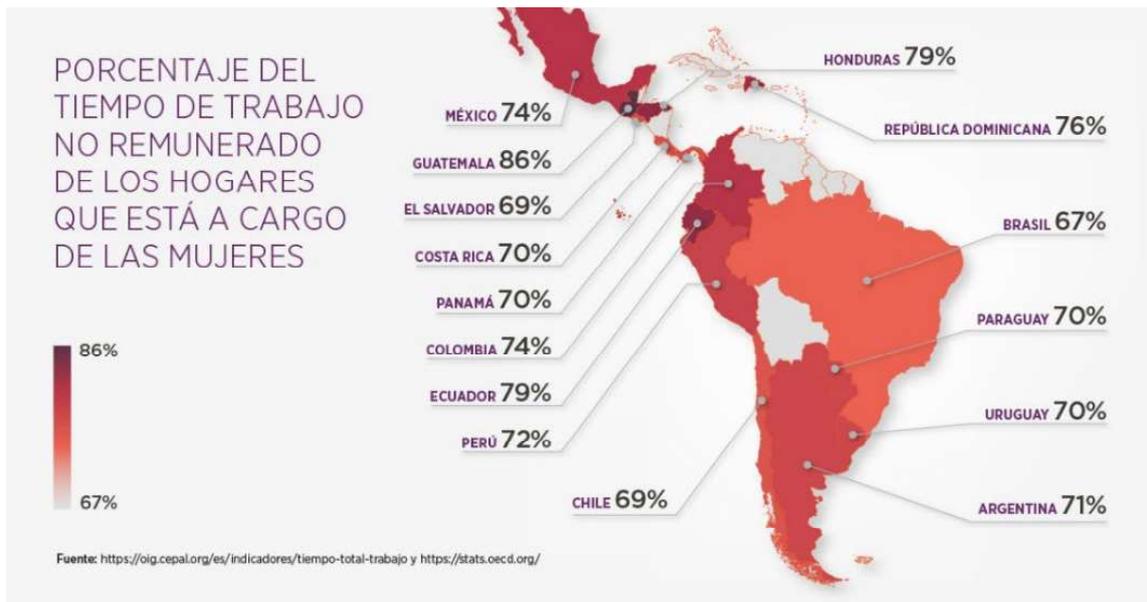


**Figura 1.** Tiempo de trabajo no remunerado de la población de 20 a 59 años de edad según ingresos propios por sexo, último año disponible (horas semanales).<sup>10</sup>

Como se puede observar, en el grupo femenino que no genera ingresos propios, el tiempo de trabajo sin pago supera entre un 26% y un 55% el tiempo de trabajo sin remuneración que dedican las mujeres que sí tienen ingresos propios, lo que repercute directamente en su economía.

Adicionalmente, en todo el planeta, la mayor parte de las labores no pagadas las realizan las féminas y las niñas; sin embargo, en nuestra región, el desequilibrio en la distribución de las tareas domésticas y la protección de las personas es todavía mucho peor. Si se desagrega el tiempo total destinado al trabajo no remunerado en los hogares, en Latinoamérica, en promedio, las mujeres contribuyen con el 73% y los hombres con el 27% restante. Comparativamente, en países como Suecia la contribución de los varones es del 44%, en Estados Unidos del 38% y en China del 39%.

<sup>10</sup> Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), “Tiempo de trabajo no remunerado”, *Comisión Económica para América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, <https://oig.cepal.org/es/indicadores/tiempo-trabajo-no-remunerado-segun-ingresos-propios-sexo> (fecha de consulta: 29 de julio de 2020).



**Figura 2.** Porcentaje del tiempo de trabajo no remunerado de los hogares que están a cargo de mujeres<sup>11</sup>

La paridad generalizada promedio es entre 70 y 80% de tiempo que ellas dedican a las labores del hogar no pagadas, contra un promedio de entre 20 y 30% para los hombres de la región, lo cual da cuenta de la enorme desventaja que representa para el grupo social femenino el enfrentarse a la búsqueda de empleo formal: el piso no es parejo.

Otro rubro de análisis, pero que tiene un impacto similar al analizado en los gráficos anteriores, es el expuesto por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) referente a la medición de las brechas salariales entre los sexos en un punto específico en el tiempo, calculándola generalmente como el margen por el cual el salario de las mujeres está por debajo del de los hombres (brecha salarial de género no ajustada)<sup>12</sup>.

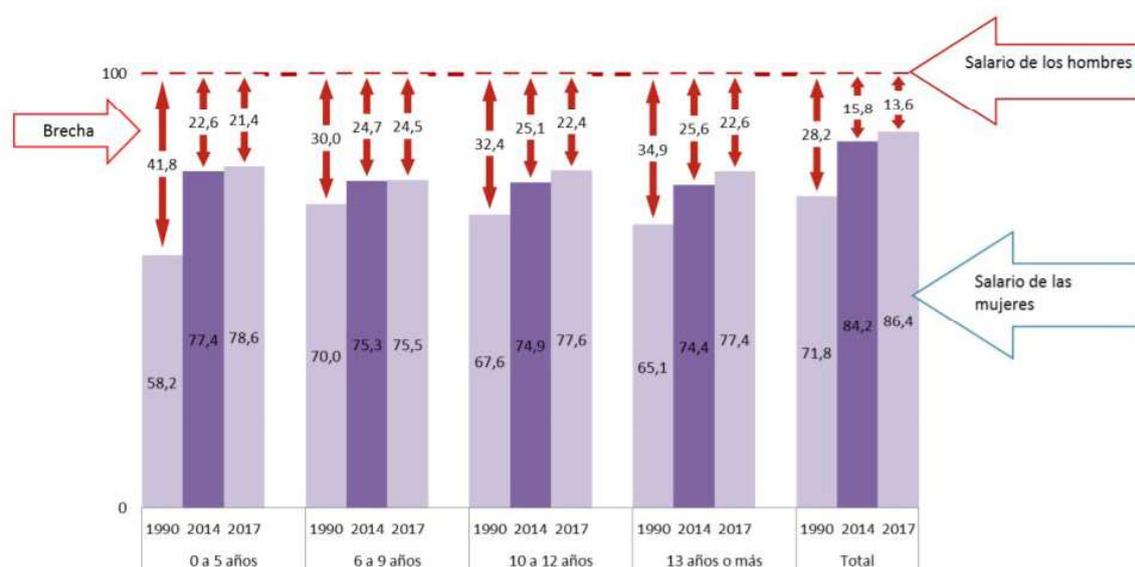
De acuerdo con el Informe Mundial sobre Salarios 2018/2019 de la OIT, esta diferencia salarial se estima de manera abrumadora como un valor positivo, es decir, un valor que indica que ellos ganan más que ellas, y es mayor

<sup>11</sup> Claudia Piras, “Las mujeres en América Latina y el Caribe enfrentan mayores riesgos ante el Coronavirus”, *Banco Interamericano de Desarrollo*, 23 de marzo de 2020, <https://blogs.iadb.org/igualdad/es/mujeres-enfrentan-mayores-riesgos-ante-coronavirus/> (fecha de consulta: 08 de agosto de 2020).

<sup>12</sup> “Por ejemplo si el salario de las mujeres es el 75 por ciento del salario de los hombres, se dice que la brecha salarial de género es de 25 por ciento”. Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Informe Mundial sobre Salarios 2018/19* (Ginebra: Organización Internacional del Trabajo, 2019), 47, [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms\\_712957.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_712957.pdf) (fecha de consulta: 10 de agosto de 2020).

cuando la estimación se basa en salarios mensuales en lugar de salarios por hora. Lo anterior refleja el hecho de que en la mayoría de los países difieren significativamente con respecto al tiempo de trabajo, específicamente que la labor a tiempo parcial es más frecuente entre las féminas que entre los hombres.

América Latina no es la excepción. De acuerdo con la CEPAL, sea cual sea el número de años de escolaridad cursados, los grupos femeninos latinoamericanos ganan menos que los grupos masculinos. En la figura 3 se puede observar un comparativo de medición de los años 1990, 2014 y 2017 y, aunque se han ido cerrando las asimetrías con respecto al año base (1990), siguen persistiendo las disparidades en salarios, siendo el total para 1990 de 28.2%, para el 2014 de 15.8%, y disminuyendo para el 2017 a 13.6%. Aunque se han tenido avances, aún subsisten estas desigualdades<sup>13</sup>:



conómica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

**Figura 3.** América Latina (promedio ponderado de 18 países). Salario medio de las mujeres asalariadas urbanas de 20 a 49 años que trabajan 35 horas o más por semana respecto del salario de los hombres de iguales características, según años de escolaridad, 1990, 2014 y 2017 (en porcentajes).<sup>14</sup>

Asimismo, un factor importante a considerar para analizar el piso disparaje que se presenta, que ha sido punto de debate para la medición de la pobreza y que, aunque no es un elemento único (como se consideró por mucho tiempo), sí

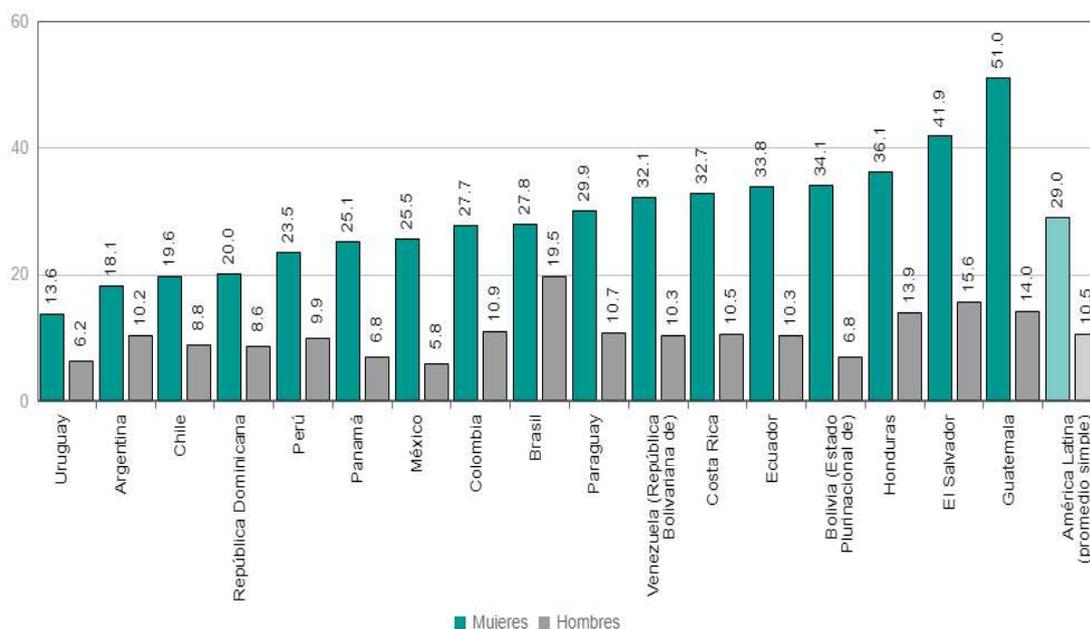
<sup>13</sup> Iliana Vaca Trigo, “Indicadores que visibilizan las brechas de género en el mercado laboral”, ponencia, Seminario Internacional Educación técnico-profesional e inclusión laboral para una mayor igualdad en América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, Chile, 14 de marzo de 2019, 11, [https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/mesa\\_7\\_i\\_vaca\\_t.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/mesa_7_i_vaca_t.pdf) (fecha de consulta: 04 de agosto de 2020).

<sup>14</sup> *Ibid.*, 11.

es uno de los detonantes para caer en esa condición, es el ingreso. En este sentido, la percepción de ingresos propios otorga a las mujeres poder de decisión sobre la administración de los recursos económicos para cubrir las necesidades personales y de otros miembros del hogar, por lo que este ingrediente es central para caracterizar la falta de autonomía económica femenina.

Al respecto, se puede observar que, desde las primeras mediciones realizadas a fines de la década de 1990, la participación de ellas en el mercado laboral ha ido incrementado en los últimos años, y esto ha favorecido la disminución de la proporción de las que no poseen ingresos propios. Para el 2017, esta proporción alcanzaba un promedio regional de 29.4%, mientras que para los hombres la cifra era tan solo de 10.7%.

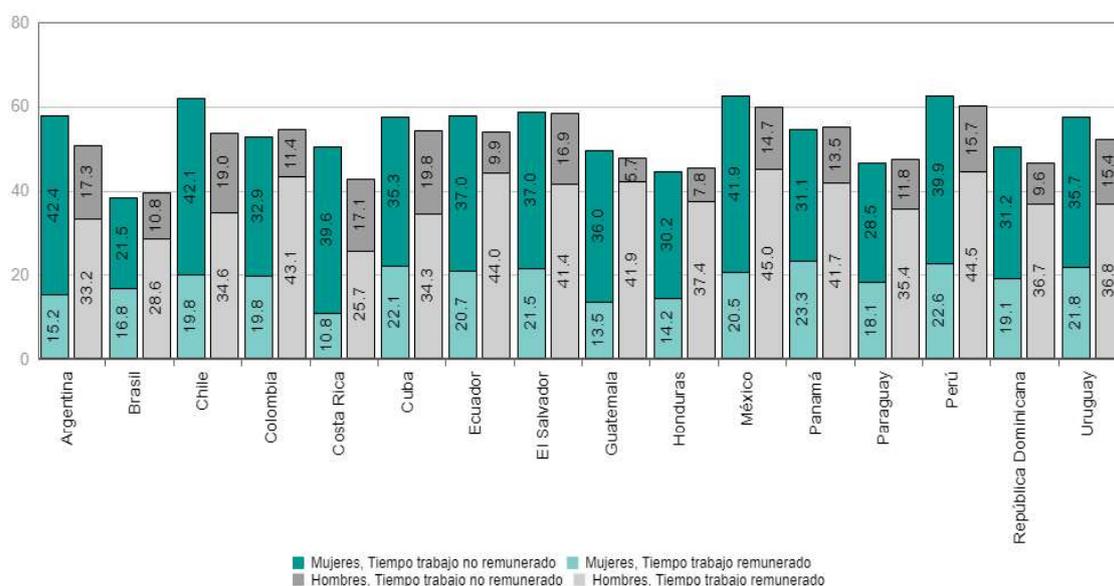
Lo anterior significa que casi un tercio de la población femenina de la región depende de otros (que generalmente son varones) para su subsistencia. Este fenómeno no solo las hace más vulnerables —desde el punto de vista económico— a caer en condición de pobreza, sino que además las vuelve dependientes de los otorgantes de ingresos, teniendo graves consecuencias que las obligan a soportar abusos y violencia.



**Figura 4.** Población sin ingresos propios por sexo. América Latina (17 países): Población sin ingresos propios por sexo, alrededor de 2017 (En porcentajes).<sup>15</sup>

<sup>15</sup> Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), “Población sin ingresos propios por sexo”, *Comisión Económica para América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, <https://oig.cepal.org/es/indicadores/poblacion-sin-ingresos-propios-sexo> (fecha de consulta: 30 de junio de 2020).

Otro componente significativo a considerar, que refleja la realidad de desigualdad femenina con respecto a los varones latinoamericanos, es el tiempo total destinado al trabajo con salario y sin salario<sup>16</sup>. Como se puede observar en el siguiente gráfico, un elemento fundamental a analizar son las brechas de género en el bienestar, referentes al uso del tiempo y a la distribución de trabajo denominado “no pago” al interior de los hogares. En todos los países de América Latina (para los que hay datos disponibles), este tiempo de labor de las mujeres es mucho mayor que el que dedican los hombres a estas mismas actividades, lo cual refleja que pese a la creciente participación femenina en el trabajo para el mercado, ésta no se ha visto correspondida por una mayor participación masculina en labores domésticas y de cuidados:



**Figura 5.** Tiempo total de trabajo de 16 países de América Latina (16 países). Tiempo promedio destinado al trabajo remunerado y no remunerado de la población de 15 años de edad y más, por sexo,

<sup>16</sup> Tiempo de trabajo total es la suma del tiempo de trabajo pagado y el tiempo de trabajo no pagado. El primero se refiere a la labor que se realiza para la producción de bienes o prestación de servicios para el mercado y se calcula como la suma del tiempo dedicado al empleo, a la búsqueda de empleo y al traslado al trabajo. El trabajo que no recibe remuneración se refiere a la labor que se realiza sin pago alguno y se desarrolla mayoritariamente en la esfera privada. Se mide cuantificando el tiempo que una persona dedica a trabajo para autoconsumo de bienes, labores domésticas y de cuidados para el propio hogar o para apoyo a otros hogares. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), “Tiempo total de trabajo”, *Comisión Económica para América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, <https://oig.cepal.org/es/indicadores/tiempo-total-trabajo> (fecha de consulta: 30 de julio de 2020).

según país, último período disponible (Promedio de horas semanales).<sup>17</sup>

El exceso de horas de trabajo que las latinoamericanas tienen opera como un obstáculo para su inmersión en el mercado laboral en igualdad de condiciones que los hombres, y para el acceso a recursos económicos que les permitan mayores grados de autonomía.

Ante las divergencias entre los sexos anteriormente expuestas, la interrogante que surge es si se puede aspirar a eliminar esas brechas de desigualdad si ni en la economía política ni en la política económica se reconoce el trabajo en casa —realizado mayormente por la población femenina— como una actividad económica que sostiene a los sistemas de producción, sin que se perciba pago por ello, y sin que se contabilice el número de horas que se destinan a esa labor, lo que obstaculiza el desarrollo pleno de las mujeres en otras dimensiones que no sean las referentes al hogar.

¿Qué sería de los sistemas económicos de producción sin el aporte no asalariado que realiza la población femenil? ¿En quién recaerían las labores domésticas y de protección? ¿Qué figura sustituiría el rol femenino en este rubro? Todas ellas son reflexiones que tanto la academia como la gestión pública tendrían que plantearse para valorar la aportación del trabajo no remunerado, y diseñar así políticas públicas enfocadas a disminuir las marcadas asimetrías.

### **COVID-19 y su impacto en la profundización de las brechas de género**

Si el contexto anteriormente descrito era el que predominaba antes del brote mundial de la pandemia, la tendencia marca que es justamente el grupo social femenino el que sufrirá los mayores impactos negativos, siendo uno de los sectores más vulnerables y afectados, y siendo conjuntamente el sector que sostiene la producción económica a costa de brindar su tiempo que no es ni valorado ni pagado.

Si algo ha revelado esta pandemia es lo indispensable de los cuidados para el sostenimiento de la vida. Asimismo, ha vuelto a reafirmar la escasa visibilidad que tienen las aportaciones consideradas “no productivas” en las economías de la región, en las que se sigue considerando como una externalidad y no como un componente primordial para el desarrollo.

Planteándolo en términos de justicia, la emergencia sanitaria generada por el coronavirus ha puesto en evidencia que la organización social de los trabajos domésticos, pero sobre todo de la procuración del bienestar familiar y de enfermos,

---

<sup>17</sup> *Ibid.*

no es equitativa ni simétrica, y mucho menos justa, debido a que son las feminas quienes, con retribución económica, o incluso sin ella, realizan la mayor cantidad de esas tareas indispensables en estos tiempos de crisis de salud.

De la misma forma, se han exacerbado diversas problemáticas que ya se presentaban antes del esparcimiento de la pandemia en la región, entre las que destacan las altas tasas de informalidad en el trabajo, escasa protección social contributiva, un número reducido de países que cuentan con seguro de desempleo e insuficientes servicios de salud de calidad. Todos estos factores afectan de forma diferenciada a los sexos como se observó en el apartado de contextualización prepandemia; son ellas las que mayormente participan del mercado laboral informal y, por lo tanto, las que presentan mayores dificultades para subsistir en tiempos de recesión.

Por si fuera poco, la crisis sanitaria ha provocado que se disparen las conductas violentas en los hogares, incrementándose en un gran porcentaje la violencia de género. Asimismo, son en su gran mayoría las madres, abuelas y trabajadoras domésticas las que se hacen cargo de la protección de infantes que no asisten a la escuela, lo que hace que haya una sobrecarga de tiempo dedicado a las actividades en casa, que se suma a la carga laboral de aquéllas que cuentan con un empleo. Este fenómeno es aún más pronunciado en familias con menores ingresos, donde las demandas de cuidado son todavía mayores, al existir más dependientes viviendo en un mismo lugar.

En adición, el BID ha puesto en evidencia diversos componentes que es sustancial considerar:

- El 67% de los trabajadores de la salud en Latinoamérica y a nivel mundial son feminas, por lo que no solo tienen más probabilidades de contraer el virus, sino que tienen más posibilidades de contagiar a otros en sus ambientes personales.
- Existe escasez de equipos de protección en los ámbitos sanitarios, y cuando se encuentran disponibles generalmente están diseñados para hombres, lo que incrementa el riesgo de contagio, es decir, un tamaño incorrecto significa que ellas tienen más probabilidades de estar expuestas, debido a que dicho equipo está suelto, deformado o muy grande<sup>18</sup>.

Pormenorizando el contexto anterior a América Latina, los datos marcan una tendencia contundente: la mitad de los médicos y más del 80% del personal de enfermería son mujeres, el porcentaje más alto del mundo. Esta desagregación

---

<sup>18</sup> Andrea Ulrich, “Datos del COVID-19: ¿neutrales en cuanto a género?”, *Banco Interamericano de Desarrollo*, Madrid, 05 de junio de 2020, <https://blogs.iadb.org/igualdad/es/datos-neutrales-de-genero> (fecha de consulta: 03 de agosto de 2020).

por sexo está claramente influenciada por constructos sociales de género, que hacen de la salud una profesión más enfocada en la población femenina, al ser una extensión de la división de tareas en el hogar. Por lo tanto, en el contexto actual es superior la proporción de féminas que enfrentan un mayor riesgo de contagio por su continua exposición al virus:

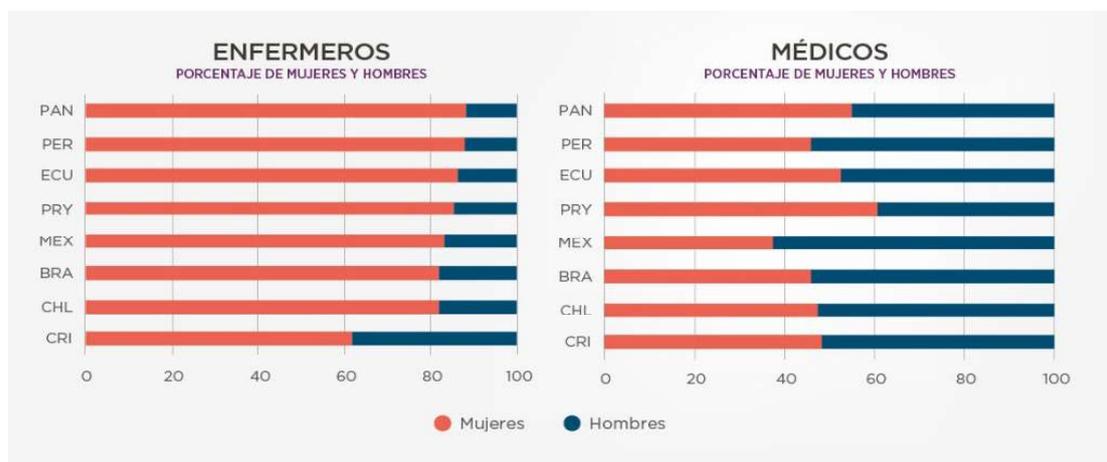


Figura 6. Porcentaje de enfermeros/as y médicos/as por país<sup>19</sup>

Al mismo tiempo, las que trabajan en el sector salud tienen a su cargo a otras personas de todas las edades, dependientes de su protección o dependientes económicamente, lo que aumenta sus sobrecargas de trabajo y estrés.

Asimismo, una fracción del trabajo que no recibe remuneración alguna y que coloca a las mujeres en mayor riesgo de contagio es su rol en la atención de enfermos en el hogar. Como ejemplo se tiene el caso de México, en el que las encuestas de uso del tiempo indican que en los hogares con personas con enfermedades temporales (como el coronavirus) éstas dedican 23 horas semanales a atender a los familiares enfermos, en comparación con las 13 horas que los hombres dedican a esta misma actividad, y con la pandemia estas demandas de vigilancia de contagiados y de adultos mayores se incrementaron sobremedida.

Cambiando de variable de análisis, pero no por ello menos importante, se aborda el rubro referente a las remesas. Se espera que el flujo de éstas hacia América Latina y el Caribe se contraiga hasta en un 15% de acuerdo con la CEPAL. Podrían pasar hasta 8 años para que se recupere y alcance el monto logrado en el año 2019<sup>20</sup>. En diversos países de la región la contribución de estos recursos a las familias es de fundamental importancia para la subsistencia, porque se utilizan

<sup>19</sup> Claudia Piras, “Las mujeres en América Latina”.

<sup>20</sup> Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Informe sobre el impacto*, 13.

para cubrir necesidades básicas como alimentación, vivienda, educación y salud. Así, su reducción tendrá fuertes efectos en el consumo y en la incidencia de la pobreza, siendo nuevamente la población femenina la más afectada, debido a que son las mayores receptoras de remesas por parte de varones que las envían y que decidieron emigrar para contribuir a mejorar la vida de sus seres queridos, fuera de sus lugares de origen.

De la misma forma, dentro de los sectores productivos más afectados por el paro económico y que presentan una alta concentración de trabajo femenino se encuentran el comercio al por menor, los servicios hoteleros y de alojamiento, así como las industrias manufactureras. Los primeros datos globales muestran que los sectores de la economía más afectados por la emergencia de la COVID-19 son justamente los mencionados anteriormente.

En promedio, en América Latina el 21.9% de las mujeres trabajan en el sector del comercio, que también registra un alto porcentaje de hombres (17.7%); son mayoría las femeninas en el sector de las actividades de hotelería, alojamiento y de servicios de comida y, específicamente en el sector turístico, representan el 54% de la fuerza laboral, enfrentando la desaparición casi total de sus medios de subsistencia, debido a que el coronavirus ha inmovilizado el turismo en todo el mundo, no solo en la región. En la ausencia de alternativas, y de forma particular en países como las pequeñas islas del Caribe, donde esta actividad turística representa la principal actividad económica, el grupo social femenino podría enfrentar condiciones económicas catastróficas.

Así pues, bajo el panorama detallado, es de esperarse que se acentúe grave y profundamente la desigualdad entre los sexos en varios ámbitos: social, político, personal y profesional, ampliando las brechas y agravando su condición socioeconómica, con una alta probabilidad de volver a poner en el centro del análisis a la denominada “feminización de la pobreza”<sup>21</sup>.

En este sentido, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) afirma que “la pandemia ha borrado el progreso hacia la paridad en el ámbito laboral logrado en 10 años”<sup>22</sup>.

---

<sup>21</sup> La feminización de la pobreza es un concepto desarrollado por la profesora Diana Pearce, de la Universidad de Washington (Estados Unidos de América). Este término, cuyo origen se remonta a los años 70, se popularizó a principio de los 90 a través de las investigaciones promovidas desde la Organización de las Naciones Unidas, y se caracteriza por afirmar que la mayor parte de los pobres en el mundo son mujeres. Paula Lucía Aguilar, “La feminización de la pobreza: conceptualizaciones actuales y potencialidades analíticas”, *Revista Katálysis* Vol. 14: n° 1 (2011): 2.

<sup>22</sup> Luis Felipe López-Calva, “Impacto de la crisis por COVID en el mercado laboral de ALC”, *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD*, 07 de agosto, 2020, video, 0:19, <https://www.facebook.com/PNUDMexico/posts/4130219350386226> (fecha de consulta: 08 de agosto de 2020).

## **El papel de las latinoamericanas ante la crisis generada por la pandemia**

Ante el escenario planteado, ¿cuál es el rol que han tenido las mujeres latinas como eje central para el sostenimiento de la vida?, ¿cómo se ha combatido desde la perspectiva femenina la idea de reducir el trabajo únicamente a su mercantilización, es decir, a considerar como un trabajo, solo a aquel que es asalariado?

La respuesta a estos cuestionamientos tiene muchas aristas de análisis. Son ellas las que han ido tejiendo redes y articulando procesos para enfrentar desde sus ámbitos de acción (rurales o urbanos) las duras consecuencias traídas por la pandemia.

Al respecto, es de destacar que la única economía que no se frenó durante la crisis sanitaria, ni mucho menos decreció o colapsó, es la denominada “economía del cuidado”. Sosteniendo casi de manera estructural todo el sistema económico y de salud de los países latinoamericanos (en este caso), así como los cambios en la movilidad social y la disminución de las actividades fuera del hogar, se encuentran millones de féminas de la región, quienes con su aportación (en muchos casos no pagada) han contenido los impactos provocados por los sistemas de salud saturados, cubriendo los vacíos que los gobiernos han presentado ante el nulo interés de invertir en sistemas de protección social que coadyuven a desarrollar sociedades más justas y equitativas.

Son ellas las que se han hecho cargo de familiares cercanos y no tan cercanos, amigos o conocidos; creando redes de apoyo y de atención sanitaria, aun a costa de sus propios empleos remunerados y, peor aún, a costa de su propia salud.

Ahora bien, ¿cuál sería el costo económico para los Estados o para el mercado si las mujeres no invirtieran su tiempo en estas labores que no son consideradas esenciales para el sistema? Por poner un ejemplo, y de acuerdo con ONU Mujeres, tan solo en México antes de la pandemia, el trabajo no remunerado, o sea, las labores domésticas, equivalía a 5 billones de pesos, lo que representaba el 23% del PIB. Cifra superior a lo que generan industrias como la del petróleo nacional<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup> Perla Miranda, “ONU Mujeres lucha para abatir rezago salarial. Valor de trabajo sin paga alcanza 5 billones de pesos; la meta es lograr piso parejo con relación a los hombres”, *El Universal*, 10 de octubre de 2019, [https://www.eluniversal.com.mx/nacion/trabajo-no-pagado-de-mujeres-supera-ingresos-petroleros-senala-onu?fbclid=IwAR1Fxav8j2p\\_IrlTP\\_r7M4juhdQtqYgM07t011qkZDnV0BTDih9JTsAU13whttps://www.forbes.com.mx/mujeres-mexicanas-las-que-mas-trabajan-en-el-continente-americano-onu/?fbclid=IwAR113jx1DhU9o1bxZO2D8WKXYX3OGXb\\_yMIMofdooFKqX3soQZcR-](https://www.eluniversal.com.mx/nacion/trabajo-no-pagado-de-mujeres-supera-ingresos-petroleros-senala-onu?fbclid=IwAR1Fxav8j2p_IrlTP_r7M4juhdQtqYgM07t011qkZDnV0BTDih9JTsAU13whttps://www.forbes.com.mx/mujeres-mexicanas-las-que-mas-trabajan-en-el-continente-americano-onu/?fbclid=IwAR113jx1DhU9o1bxZO2D8WKXYX3OGXb_yMIMofdooFKqX3soQZcR-)

Sin duda, a falta de féminas interesadas en realizar esas actividades consideradas “no fundamentales”, el Estado o el mismo mercado (sector privado), tendrían que absorber el gasto de las labores familiares, de protección y de atención a enfermos, teniendo un alto impacto en el gasto público —en el caso de los gobiernos— o en el pago de salarios —en el caso del mercado—. Aún con esto, la indiferencia sigue siendo mayúscula tanto en la academia como en las agendas de los países para diseñar políticas públicas al respecto, incluso sin COVID. Teniendo enfrente los estragos de la pandemia, este asunto cobra aún mayor relevancia, tanto cuantitativa como cualitativamente hablando.

Con sistemas de salud rebasados, sin sistemas de protección social, con alto grado de informalidad en el mercado laboral latino, con altas tasas de desempleo, con precariedad profesional, y con la disminución de remesas —que en algunos hogares cubren necesidades básicas— ¿quiénes sostienen bajo sus hombros todo este colapso acumulado que vino a desvelar la pandemia? En su gran mayoría la población femenina: al frente de los hogares, al frente de la atención de los enfermos, al frente de la alimentación de los contagiados y de los que no, al frente de sustituir las remesas, al frente de dependientes o no dependientes, al frente de la educación virtual (en el mejor de los casos) de los hijos e hijas, y al frente de dobles y triples jornadas.

Dentro de las consecuencias de este doble y hasta triple rol se tiene el aumento de enfermedades y trastornos psicológicos, de estrés y un agotamiento físico y emocional que, aunque se deje de lado, tiene consecuencias económicas medibles<sup>24</sup>.

Al respecto, como ejemplo, se tiene el caso particular de México. En el 2017, para cuantificar estos trabajos que no reciben remuneración, la CEPAL estimó que el valor monetario de los cuidados de salud brindados en el hogar equivalía al 85.5% del valor de los servicios hospitalarios y que las mujeres aportaban con su trabajo un 72.2% de ese valor monetario, lo cual da cuenta del gran aporte femenino al sector<sup>25</sup>.

En anexión, son ellas las que reportan menor certeza de poder reincorporarse al mercado laboral una vez superada la contingencia, en comparación con los varones, representando, para el caso específico de México, un 72.6% de

---

jMPs0JQ (fecha de consulta: 05 de mayo de 2020).

<sup>24</sup> Alejandra Mora Mora, “Coronavirus: Una pandemia mundial que afecta diferenciadamente a las mujeres”, *Organización de los Estados Americanos*, 18 de marzo de 2020, <https://dialogocim.wordpress.com/2020/03/18/coronavirus-una-pandemia-mundial-que-afecta-diferenciadamente-a-las-mujeres/> (fecha de consulta: 03 de agosto de 2020).

<sup>25</sup> Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *La pandemia del COVID-19*, 2.

desempleadas, contra con un 61.2% de los hombres sin trabajo, que no sabe si encontrará o tendrá uno<sup>26</sup>.

Por otro lado, tanto en zonas rurales como urbanas se encuentran organizaciones femeninas creando comedores comunitarios para alimentar a personas en situaciones aún más precarias, sosteniendo la vida con su contribución para cubrir la necesidad más fundamental de todo ser humano: la alimentación. Aportando mano de obra, tiempo y sus propios recursos para contener, en la medida de lo posible, el impacto que genera la falta de comida en las zonas más marginadas de las municipalidades.

Del mismo modo, existe en Latinoamérica una enorme centralización de recursos en zonas urbanas, en comparación con zonas rurales y, bajo este contexto, son las féminas de estas últimas regiones las más afectadas durante la emergencia sanitaria. Al respecto, su actuar ha sido trascendental para la recuperación de la producción agrícola para la alimentación, sector económico que, por cierto, ha sido el único que no ha presentado índices negativos, ni se ha contraído en la región, lo cual muestra su esencialidad. La población femenina rural representa alrededor del 50% de la fuerza formal de producción de víveres en Latinoamérica y tienen un papel sobresaliente en la producción de alimentos a pequeña escala, la conservación de la biodiversidad, la recuperación de prácticas agroecológicas y en su contribución para obtener la garantía de la soberanía y la seguridad alimentaria y nutricional de la región<sup>27</sup>.

Estos roles se han vuelto aún más importantes, debido a que el cierre de fronteras y la escasa movilidad tanto de personas como de productos ha traído de nueva cuenta al ámbito de análisis la importancia de la localización de la producción, de la llamada autosuficiencia, así como de la seguridad y la soberanía alimentaria para todos los territorios.

Ahora bien, otro componente a analizar dentro del papel desempeñado por las latinoamericanas en este contexto de emergencia sanitaria es la construcción de redes organizativas para el combate y prevención de la COVID-19. En un gran número de localidades se encuentran rescatando rituales ancestrales de cuidado, de alimentación y de redes sociales, evitando con ello que la pandemia se

---

<sup>26</sup> “Mujeres, sin certeza para volver al trabajo una vez superada la contingencia”, *Mural de Género*, 28 de julio de 2020, [https://muraldegenero.com/mujeres-sin-certeza-para-volver-al-trabajo-una-vez-superada-la-contingencia/?fbclid=IwAR08KU05qx1dx6fiDQHc\\_BMSJGv7oaU9uwvadTyZD2lc2Lv9wY1u5ahzON8](https://muraldegenero.com/mujeres-sin-certeza-para-volver-al-trabajo-una-vez-superada-la-contingencia/?fbclid=IwAR08KU05qx1dx6fiDQHc_BMSJGv7oaU9uwvadTyZD2lc2Lv9wY1u5ahzON8) (fecha de consulta: 31 de julio de 2020).

<sup>27</sup> Comisión Interamericana de Mujeres (CIM), “Las mujeres rurales, la agricultura y el desarrollo sostenible en las Américas en tiempos de COVID-19. Documento de posición”, *Organización de los Estados Americanos*, 2020, <http://www.oas.org/es/cim/docs/DocumentoPosicion-MujeresRurales-FINAL-ES.pdf> (fecha de consulta: 01 de agosto de 2020).

expanda aún más.

En adición, en municipios donde el agua es escasa, acceder a ella se ha convertido en otro reto más, debido a que, como se dijo anteriormente, en Latinoamérica son ellas las que más realizan labores domésticas y, por consiguiente, las que más buscan el vital líquido para poder realizar esas actividades diarias. En tiempos de coronavirus, éste se vuelve un recurso fundamental para la limpieza personal y de ambientes, por lo que tienen un mayor riesgo de contagio al tener que hacer largas filas o enfrentarse a aglomeraciones para recibir el agua de pipas o, en casos específicos, caminar kilómetros para conseguirla. Si los problemas sanitarios ya eran graves antes de la pandemia, la falta de agua expone aún más a los más pobres y, dentro de los pobres, sobre todo al grupo femenino<sup>28</sup>.

Análogamente, en este contexto de emergencia sanitaria, y, en el caso particular de los servicios domésticos remunerados (empleadas del hogar), existe una mayor vulnerabilidad como resultado de la falta de regulación al respecto, ya que este grupo social tiene las menores posibilidades de asociarse o de negociar colectivamente, lo que hace que la lucha por ejercer sus derechos se realice de forma individual, restándole fuerza, y siendo uno de los grupos mayormente invisibilizados, existiendo una falta de valoración social de este tipo de trabajo en América Latina.

A costa de su propia salud (que ponen en riesgo al trasladarse de sus domicilios, a los lugares de trabajo), estas empleadas han contribuido sobremedida a las labores de protección y a la preservación de la salud tanto en sus propios hogares, como en los hogares para los cuales son contratadas, recayendo en sus hombros el peso del incremento en el número de personas que se encuentran resguardadas en sus casas, así como las tareas relacionadas con el cierre de escuelas, el incremento de la demanda de cuidados de salud y la necesidad de elevar los estándares de higiene. Todo ello hace que sea uno de los sectores más golpeados por la pandemia, y que su labor sea trascendental bajo estas circunstancias.

Es de destacar que todos los elementos anteriormente mencionados han contribuido de forma asombrosa a contener los impactos negativos que la COVID-19 ha producido. Sin embargo, todas estas actividades no son ni contabilizadas por los economistas de renombre, ni mucho menos puestas en el centro del análisis para incluirlas en los debates intelectuales y académicos que predominan en la actualidad, y ya ni hablar de los hacedores de política pública o gobernantes,

---

<sup>28</sup> ONU Noticias, “COVID-19, hambre, pobreza y desigualdad: la combinación mortal que enfrenta América Latina”, *Comisión Universitaria para la Atención de la Emergencia Coronavirus*, 20 de julio de 2020, <https://covid19comisionunam.unamglobal.com/?p=87559&fbclid=IwAR0TbrjkmmZ0eL-cOUXuaZZncg0oV9U9LmRvjhE7JiOx33rk9xRlxVJTFFdo> (fecha de consulta: 25 de julio de 2020).

que siguen implementando planes y programas de acción sin desagregación por sexo, ni diferenciación por género, aplicando medidas universales que tendrán una grave repercusión en lo logrado en cuanto a brechas y disminución de la pobreza femenina.

La pandemia ha frenado los movimientos sociales de mujeres en sus luchas por la equidad, y ha exhibido la gran explotación que —de manera directa o indirecta— padecen en todos los ámbitos.

Es importante subrayar que todos los componentes planteados anteriormente se pueden traducir en términos monetarios, esto es, se pueden calcular, y si así se hiciera tendrían un gran impacto económico no solo para los países que conforman a la región latinoamericana, sino a nivel mundial. Este impacto, dependiendo de la perspectiva desde donde se mire, podría ser positivo —al incluir todo el trabajo no remunerado en las contabilidades nacionales— permitiendo así sustanciales incrementos en el PIB y de otros factores socioeconómicos, o, en su defecto, negativo, si la fuerza laboral femenina y sus contribuciones con trabajo pagado y no pagado decidiera no hacerse cargo más de los trabajos domésticos y de los cuidados. Con esta negativa, cualquier sistema económico colapsaría sin más.

Finalmente, cabe aclarar que en el análisis realizado se abordaron solo algunas de las variables que contribuyen a generar los altos índices de desigualdad de género prevalecientes, que se profundizaron con la aparición de la pandemia generada por la COVID-19. Sin embargo, no agotan en ningún sentido el tema, ya que esta nueva realidad va destapando cada vez más aristas de análisis que se tienen que ir incorporando, de forma que se hagan día a día más visibles, con el objetivo de combatir las desde todos los ámbitos de acción: privado, público, académico, cultural, político, ambiental, etc.

## **Conclusiones**

Hasta este momento es prácticamente imposible identificar con total certeza la totalidad de las implicaciones que el coronavirus tendrá para la región latinoamericana. Sin embargo, en el proceso de identificación es fundamental comprender que estos impactos afectarán de manera diferenciada a hombres y mujeres. De esta segmentación, nace la importancia de garantizar los derechos y las necesidades femeninas como centro de las soluciones que contribuyan a dejar los impactos generados atrás. Bajo esta perspectiva, el asegurar el acceso a los servicios de protección social será una política clave para la reducción de las desigualdades.

El progreso hacia la inclusión social con crecimiento equitativo solo es posible a través de la consolidación de los sistemas de protección social universales

que contengan, entre otros rubros, a la salud ecuménica, la educación de calidad, y salarios justos y equilibrados entre los géneros. Estos sistemas deberán estar basados en un enfoque de derechos y tendrán que ser sensibles a las diferencias entre los sexos y, además, deben desarrollar estrategias de inclusión laboral en el período de reactivación o de la denominada nueva normalidad.

La protección social permite responder a los impactos de la crisis en el empleo y en las condiciones de vida de las personas. Atender la situación específica que enfrentan los grupos sociales femeninos y masculinos tendría que considerarse de fundamental importancia para impactar a los más vulnerables, entre los que destacan las mujeres rurales, indígenas y afrodescendientes. Con la finalidad de evitar otra década perdida, los países latinoamericanos deben construir Estados fortalecidos que impulsen sistemas de protección social universal, cerrando así las brechas en la disponibilidad de tiempo.

Sin duda, el regreso a la nueva normalidad no debe ser, ni remotamente, un retorno a la situación prevaleciente antes de la aparición de la pandemia. Para ello se hace necesario establecer consideraciones de mediano plazo para entender los cambios estructurales en la organización de la actividad productiva, pero sin la visibilización del trabajo no pago femenino difícilmente esto sucederá, teniendo terribles consecuencias que podrían ser irreversibles en el logro del bienestar mundial.

De forma especial, es realmente importante considerar y luchar para que el tiempo de las mujeres no se vuelva a convertir, como ha sucedido a lo largo de la historia, y como lo analizan los teóricos la CEPAL, en un factor de ajuste del que los Estados echan mano para enfrentar las crisis y los nuevos contextos socioeconómicos.

Asimismo, es en situaciones de crisis cuando el rol femenino y sus aportaciones a la economía del cuidado ponen en evidencia lo imprescindible de su labor, comprobando que el sostenimiento tanto de la vida como de la economía recae en esta actividad, que, hasta el momento, es considerada no esencial, subvalorando su función en el comportamiento de los actores económicos, entre los que se encuentran los varones, que no podrían desarrollar todas sus habilidades cognitivas, intelectuales y prácticas sin los cuidados otorgados tanto a ellos como a sus hijos e hijas.

Resulta fundamental en este contexto de crisis poner en el ámbito de lo público los trabajos que ellas realizan tanto dentro como fuera de los hogares, redistribuir este trabajo en el espacio privado con los varones, y en el espacio público con los Estados, para garantizar el acceso a los ya mencionados sistemas de protección social, es decir, es necesario alcanzar la plena corresponsabilidad entre el Estado,

el mercado y las familias.

Es un contexto crucial para no permitir que la crisis pandémica derive en retrocesos en cuanto a la inclusión femenina plena en el mundo laboral, ya que su inserción en este mercado es relevante para el avance y bienestar de las naciones, y es crucial, además, para generar productos y servicios que hagan circular el

flujo monetario, incrementar los consumos internos y, por ende, crecer económicamente, factor base, para salir de la profunda recesión actual.

## Referencias

### *Fuentes primarias*

#### *Videos*

López-Calva, Luis Felipe. “Impacto de la crisis por COVID en el mercado laboral de ALC”. *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD*, 07 de agosto de 2020, video. <https://www.facebook.com/PNUDMexico/posts/4130219350386226>

### *Fuentes secundarias*

Aguilar, Paula Lucía. “La feminización de la pobreza: conceptualizaciones actuales y potencialidades analíticas”. *Revista Katálysis* Vol. 14: n° 1 (2011): 1-8.

Carrasco, Cristina. “Sostenibilidad de la vida y ceguera patriarcal. Una reflexión necesaria”. *Revista Internacional de Estudios Feministas* Vol. 1: n° 1 (2016): 34-57.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). “Tiempo total de trabajo”. *Comisión Económica para América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile. <https://oig.cepal.org/es/indicadores/tiempo-total-trabajo>

\_\_\_\_\_. “Tiempo de trabajo no remunerado”. *Comisión Económica para América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile. <https://oig.cepal.org/es/indicadores/tiempo-trabajo-no-remunerado-segun-ingresos-propios-sexo>

\_\_\_\_\_. “Población sin ingresos propios por sexo”. *Comisión Económica para América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile. <https://oig.cepal.org/es/indicadores/poblacion-sin-ingresos-propios-sexo>

\_\_\_\_\_. *La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2020. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45335/5/S2000261\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45335/5/S2000261_es.pdf)

\_\_\_\_\_. *Informe sobre el impacto económico en América Latina y el Caribe de la enfermedad por coronavirus (COVID-19)*. Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas, 2020. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45602/1/S2000313\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45602/1/S2000313_es.pdf)

Comisión Interamericana de Mujeres. “Las mujeres rurales, la agricultura y el desarrollo sostenible en las Américas en tiempos de COVID-19. Documento de

- posición”. *Organización de los Estados Americanos*, 2020. <http://www.oas.org/es/cim/docs/DocumentoPosicion-MujeresRurales-FINAL-ES.pdf>
- De León, Rosmerys. “En tiempos de crisis económica, el riesgo para las mujeres pobres aumenta”. *El Caribe*, Santo Domingo, 05 de junio de 2020. [https://www.elcaribe.com.do/2020/06/05/en-tiempos-de-crisis-economica-el-riesgo-para-las-mujeres-pobres-aumenta/#\\_](https://www.elcaribe.com.do/2020/06/05/en-tiempos-de-crisis-economica-el-riesgo-para-las-mujeres-pobres-aumenta/#_)
- Lee, Justina. “La Economía Feminista de la Ruptura, una mirada distinta para pensar las crisis y la economía”. *Economía Femini(s)ta*, Buenos Aires, 08 de marzo de 2020. <http://economiafeminita.com/la-economia-feminista-de-la-ruptura/>
- López-Calva, Luis Felipe. “Empleos en caída libre: trabajadores desanimados y mercados laborales en el contexto de la crisis de COVID-19”. *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD*, 04 de agosto de 2020. <https://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/presscenter/director-s-graph-for-thought/sour-grapes--discouraged-workers-and-labor-markets-in-the-contex.html?fbclid=IwAR36lP6Ao8j9-ShOVxyavCx00-S1a8XPJhS-UZEimpU6amQ6TIg4TW-JrmXg>
- Medina-Vicent, María. “La economía feminista frente a la racionalidad económica autointeresada”. *Veritas*: n° 42 (2019): 29-48.
- Miranda, Perla. “ONU Mujeres lucha para abatir rezago salarial. Valor de trabajo sin paga alcanza 5 billones de pesos; la meta es lograr piso parejo con relación a los hombres”. *El Universal*, 10 de octubre de 2019. [https://www.eluniversal.com.mx/nacion/trabajo-no-pagado-de-mujeres-supera-ingresos-petroleros-senala-onu?fbclid=IwAR1Fxav8j2p\\_Ir1TP\\_r7M4juhd-QtqYgM07t011qkZDnV0BTDih9JTsAU13whttps://www.forbes.com.mx/mujeres-mexicanas-las-que-mas-trabajan-en-el-continente-americano-onu/?fbclid=IwAR113jx1DhU9o1bxZO2D8WKXYX3OGXb\\_yMIMofdooFKqX3so-QZcRjMPs0JQ](https://www.eluniversal.com.mx/nacion/trabajo-no-pagado-de-mujeres-supera-ingresos-petroleros-senala-onu?fbclid=IwAR1Fxav8j2p_Ir1TP_r7M4juhd-QtqYgM07t011qkZDnV0BTDih9JTsAU13whttps://www.forbes.com.mx/mujeres-mexicanas-las-que-mas-trabajan-en-el-continente-americano-onu/?fbclid=IwAR113jx1DhU9o1bxZO2D8WKXYX3OGXb_yMIMofdooFKqX3so-QZcRjMPs0JQ)
- Mora Mora, Alejandra. “Coronavirus: Una pandemia mundial que afecta diferenciadamente a las mujeres”. *Organización de los Estados Americanos*, 18 de marzo de 2020. <https://dialogocim.wordpress.com/2020/03/18/coronavirus-una-pandemia-mundial-que-afecta-diferenciadamente-a-las-mujeres/>
- “Mujeres, sin certeza para volver al trabajo una vez superada la contingencia”. *Mural de Género*, 28 de julio de 2020. [https://muraldegenero.com/mujeres-sin-certeza-para-volver-al-trabajo-una-vez-superada-la-contingencia/?fbclid=IwAR-08KU05qx1dx6fiDQHc\\_BMSJGv7oaU9uwvadTyZD2lc2Lv9wY1u5ahzON8](https://muraldegenero.com/mujeres-sin-certeza-para-volver-al-trabajo-una-vez-superada-la-contingencia/?fbclid=IwAR-08KU05qx1dx6fiDQHc_BMSJGv7oaU9uwvadTyZD2lc2Lv9wY1u5ahzON8)
- ONU Noticias. “COVID-19, hambre, pobreza y desigualdad: la combinación mortal que enfrenta América Latina”. *Comisión Universitaria para la Atención de la Emergencia Coronavirus*, 20 de julio de 2020. <https://covid19comisionunam.unamglobal.com/?p=87559&fbclid=IwAR0TbrjkmmZ0eLcOUXuaZZncg0o->

V9U9LmRvjhE7JiOx33rk9xRlxVJTFFdo

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

“Los programas de protección social con enfoque de género tienen mayor impacto en la erradicación del hambre y la pobreza”. *Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura*, 08 de marzo de 2016. <http://www.fao.org/republica-dominicana/noticias/detail-events/en/c/386401/>

Organización Internacional del Trabajo (OIT). *Informe Mundial sobre Salarios 2018/19*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo, 2019. [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms\\_712957.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_712957.pdf)

Ornelas Delgado, Jaime. “Volver al Desarrollo”. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía* Vol. 168: n° 43 (2012): 1-34.

Pérez Orozco, Amaia. *Subversión Feminista de la Economía. Sobre el conflicto capital vida*. Madrid: Traficantes de sueños. 2014.

Piras, Claudia. “Las mujeres en América Latina y el Caribe enfrentan mayores riesgos ante el Coronavirus”. *Banco Interamericano de Desarrollo*, Washington D.C., 23 de marzo de 2020. <https://blogs.iadb.org/igualdad/es/mujeres-enfrentan-mayores-riesgos-ante-coronavirus/>

Ulrich, Andrea. “Datos del COVID-19: ¿neutrales en cuanto a género?”. *Banco Interamericano de Desarrollo*, Madrid, 05 de junio de 2020. <https://blogs.iadb.org/igualdad/es/datos-neutrales-de-genero>

Vaca Trigo, Iliana. “Indicadores que visibilizan las brechas de género en el mercado laboral”. Ponencia. Seminario Internacional Educación técnico-profesional e inclusión laboral para una mayor igualdad en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, Chile, 14 de marzo de 2019. [https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/mesa\\_7\\_i\\_vaca\\_t.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/mesa_7_i_vaca_t.pdf)